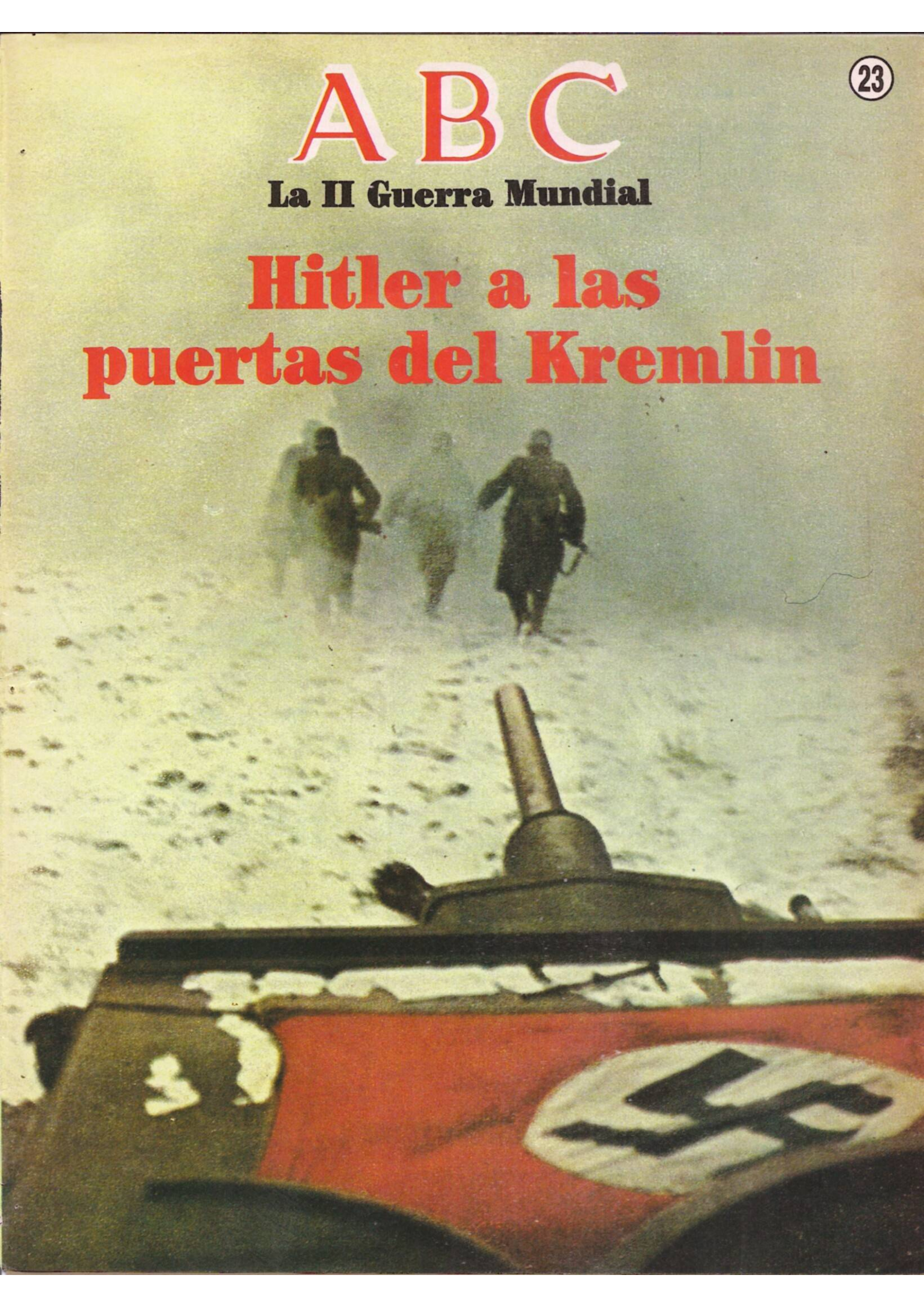
ABC

23

La II Guerra Mundial

Hitler a las puertas del Kremlin



EL KIOSKO DE MIC___MIC

La decisiva batalla por Moscú

Concluida la batalla de Kiev, Alemania volvió a su proyecto original de ataque. El próximo objetivo era Moscú. La «operación Tifón», como sería denominada, debía iniciarse el 15 de septiembre, pero hasta el 2 de octubre no fue posible concluir los preparativos de refuerzo del Grupo de Ejércitos de Bock.

Por su parte, Stalin estaba decidio a no entregar la capital del país. A pesar de ello, el Gobierno soviético y la Administración central del partido abandonaban Moscú y se establecían en Kuibyshev, sobre la orilla izquierda del Volga.

Una vez más los alemanes pusieron en práctica su clásica maniobra de cerco. Los ejércitos de Bock lograron encerrar a los soviéticos en la doble bolsa de Briansk y Viazma. Aquel 7 de octubre, para el alto mando germano Moscú tenía los días contados. En Berlín estaba tan extendida tal certeza, que muchos diplomáticos fueron encargados de localizar por Europa a los viejos aristócratas de la Rusia zarista a fin de organizar con ellos un Gobierno «satélite» del Reich.

Stalin, bajo el influjo de la trágica situación militar, llama a Moscú al general Georgy Zhukov, que ostentaba el mando de las tropas sitiadas en Leningrado. El propio Zhukov relata en sus Memorias el momento: «La situación en el frente era extremadamente grave. Todos los accesos a Moscú estaban abiertos para los alemanes. La única ventaja para nosotros la representaba por el hecho de que nuestras tropas, aunque cercadas, continuaban combatiendo.»

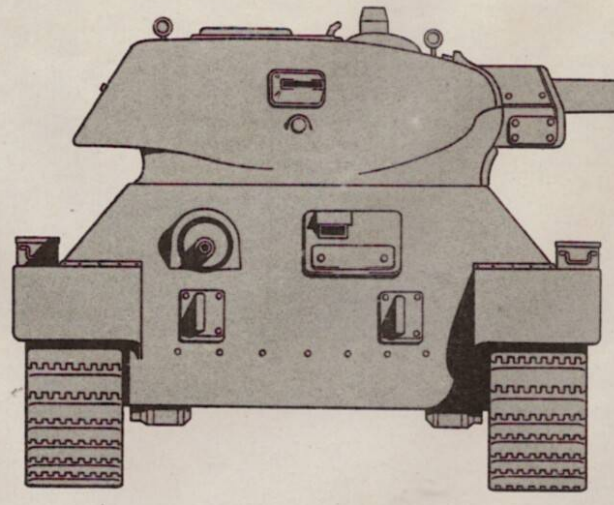
La agresión alemana a la URSS propició la formación de la «Gran Alianza» contra el nazismo. Patrocinada por Gran Bretaña, habría de resultar decisiva en la consecución final de la victoria Aliada, pero mostraría sus fisuras nada más alcanzarse la paz.

Churchill propuso a Roosevelt la conveniencia de celebrar una reunión, y éste aceptó. El encuentro tuvo lugar en la bahía de Placentia, al sudoeste de Terranova, el 9 de agosto de 1941.

EL AUXILIO A RUSIA Y LA «CARTA ATLÁNTICA»

Durante las conversaciones, Roosevelt sugirió elaborar un documento conjunto de principios. A continuación se habló de las relaciones con el Japón. Los norteamericanos rechazaron la alianza militar propuesta por Churchill en este punto.

Al día siguiente el tema de debate lo constituyó la distribución de ayudas norteamericanas a británicos y soviéticos. Hopkins, consejero del presidente estadounidense, había visitado Moscú y estaba convencido de que Stalin era capaz



Los T34 soviéticos alcanzaban los 51 kilómetros hora y tenían autonomía para 306 kilómetros.

1941

LA GUERRA DÍA TRAS DÍA

24 de octubre

■ **Frente oriental:** En el sector sur, los alemanes toman Jarkov.

25 de octubre

■ **Frente oriental:** El empuje alemán hacia Moscú comienza a frenarse en medio de intensas nevadas.

27 de octubre

■ **Frente oriental:** En el sector sur, después de diez días de intensos combates, el XI Ejército alemán ocupa Crimea, excepto la ciudad de Sebastopol. La gran zona industrial del sur de la URSS está en manos alemanas.

■ En Francia se anuncia la formación de una unidad lla-

El día 7 de noviembre de 1941, las tropas del Ejército soviético desfilaban en la Plaza Roja de Moscú ante Stalin. Son los hombres que protagonizarían la histórica defensa de la ciudad.

de frenar a los alemanes si recibía dicha ayuda.

Las entrevistas de ambas Delegaciones concluyeron con la publicación de la denominada «Carta del Atlántico», basada en una serie de principios como la libertad de expresión, de religión y la mutua asistencia en caso de necesidad.

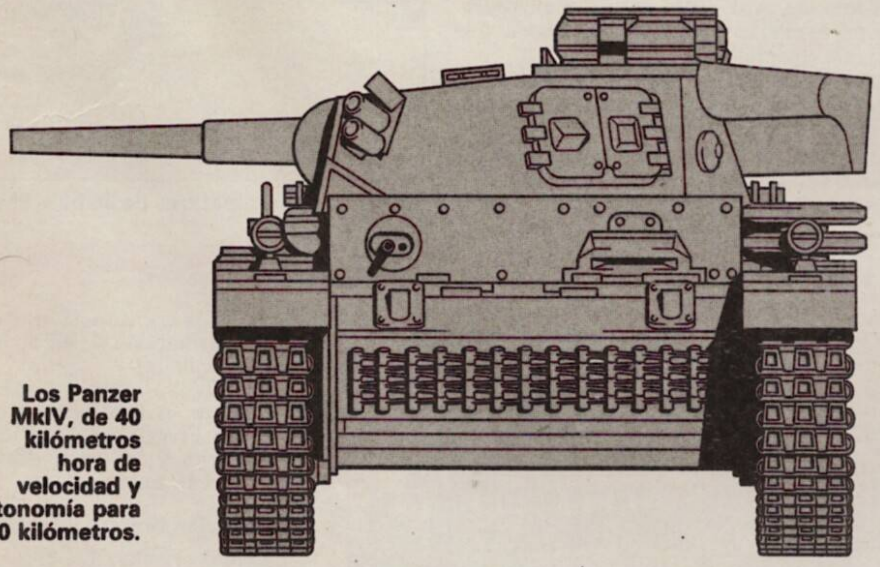
Ambos estadistas enviaron un mensaje a Stalin en el que le proponían la adhesión al texto de la «Carta del Atlántico». Así lo hizo el líder soviético, solicitando la apertura de un segundo frente en Europa.

EL SITIO DE SEBASTOPOL Y LA CONQUISTA DE CRIMEA

La campaña rusa seguía desarrollándose con una nueva ofensiva germana. El XI Ejército alemán y el III Ejército rumano, mandados por el general Manstein, se preparaban para conquistar Crimea. La ocupación de esta península por los alemanes era importante por tres razones: podría inducir a Turquía a apoyar a Alemania; a través del estrecho de Kerch, la invasión del Cáucaso se abreviaría notablemente, y, por último, los aeropuertos de Crimea permitían a los soviéticos amenazar los pozos petrolíferos rumanos.

El 24 de septiembre de 1941 comienza la ofensiva en el istmo de Perekop. El único baluarte soviético, la denominda «Fosa de los Tártaros», es rebasada el día 26, pero el ataque es detenido cuando dos Ejércitos rusos contraatacan en el continente, obligando a Manstein a desplazar parte de sus tropas a la zona en peligro.

Esta pausa en la progresión de las tropas germanas es aprovechada por el almirante soviético Lievcenkov para organizar la retirada hacia la península de Kerch. Una vez restablecida la situación en su retaguardia, Manstein se lanza ha-



Los Panzer MkIV, de 40 kilómetros hora de velocidad y autonomía para 200 kilómetros.

mada Legión Juana de Arco, que se unirá a la lucha en Rusia.

28 de octubre

■ **Frente oriental:** El general Guderian lanza sus carros contra la línea de defensa rusa en un área comprendida entre Tula y Serpukhov, al sur de Moscú. El barro y la resistencia de los soviéticos paralizan el avance.

■ Al norte de la capital, los alemanes alcanzan Volokolamsk, a 100 kilómetros de Moscú.

29 de octubre

■ **Frente oriental:** Entran en acción, en el área de Borodino, las primeras divisiones soviéticas procedentes de Siberia.

30 de octubre

■ **Frente oriental:** En el sector sur comienza el asedio de la fortaleza de Sebastopol, que se prolongará durante ocho meses. Radio Moscú admite que Tula se encuentra en peligro.

31 de octubre

■ **Frente oriental:** La Luftwaffe realiza al menos 45 ataques aéreos sobre Moscú en un solo día.

■ En el extremo septentrional de Finlandia, unidades alemanas de montaña inician una

Los generales rebeldes

El inicio de la invasión de la URSS puso de manifiesto la importancia de la experiencia en la guerra. Los jefes y oficiales alemanes habían participado en las campañas de Polonia, en el Oeste y después en los Balcanes, mientras que pocos militares soviéticos habían combatido en un conflicto de grandes proporciones. Las «purgas» de Stalin de 1937 al 39 dejaron el Ejército Rojo en cuadro y desmoralizado. En total, 35.000 oficiales fueron retirados del mando, arrestados o ejecutados.

En el bando contrario, cuando la ofensiva alemana encontró serias dificultades para alcanzar sus objetivos, Hitler culpó a sus altos mandos, realizando otra singular limpieza.

Pero no todos fueron dóciles lacayos de los dos dictadores.

- **El general *Erich Hoeppner*, comandante del IV Grupo Panzer, tras dirigir el ataque a Moscú desobedeció la orden de Hitler de no retirarse. Evacuó su flanco derecho, que se hallaba seriamente amenazado, para prevenir su aniquilación. Fue expulsado del Ejército y ahorcado en 1944, acusado de participar en el atentado contra Hitler del 20 de julio.**
- **El mariscal *Georgy Zhukov* escapó de las purgas de Stalin, pero fue a lo largo de la guerra uno de los mandos más independientes del Ejército Rojo. Tuvo el suficiente coraje para enfrentarse cara a cara a Stalin, en aquellas ocasiones que no estuvo con él.**
- **El general *Andrei Vlasov*, al mando del XX Ejército ruso, jugó un importante papel en la defensa de Moscú. En julio del 42 fue hecho prisionero fuera del cerco de Leningrado, ofreciéndose para luchar junto a los alemanes y derrocar a Stalin. Concluidas las hostilidades fue hecho prisionero y enviado a la URSS, donde sería ejecutado, acusado de traición.**

En el camino obligado de su ofensiva hacia Moscú, los Panzer entran en Bultchevo

cia Simferopol y Sebastopol. A fines de noviembre de 1941, toda Crimea, excepto el cercado Sebastopol, está en manos alemanas.

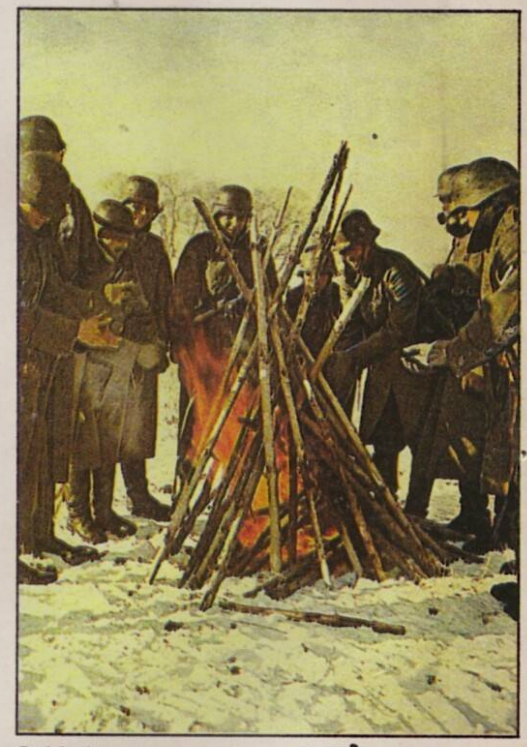
La defensa de Sebastopol será tensísima, con un largo asedio. Las tropas de Manstein sólo conseguirán tomar la ciudad en julio de 1942. Por esta laboriosa victoria, Hitler le ofrecerá el bastón de mariscal.

AVANCE RÁPIDO HACIA JARKOV Y ROSTOV

La ocupación de Kiev había sido precedida de la llegada de las primeras lluvias otoñales, pero aún Rundstedt debía llevar a cabo la segunda parte de su misión: invadir de la zona industrial de Ucrania oriental.

El plan alemán consistía en lanzar al Grupo Panzer de Kleist por detrás de los ejércitos soviéticos y girar hacia la costa del mar de Azov. Así se logró envolver a dos ejércitos y capturar cerca de 100.000 soviéticos.

Más al Norte, la ciudad de Jarkov, cuarta de la URSS, esperaba el ataque de los alemanes. Rundstedt, al carecer de blindados, decidió fingir una maniobra de cerco con la esperanza de que los soviéticos abandonaran la ciudad, como



Soldados a temperaturas de 35° bajo cero

1941: LA GUERRA DÍA TRAS DÍA

ofensiva hacia Murmansk, pero pronto son detenidas por los rusos. En el área central finlandesa operan dos divisiones alemanas del XXXVI Cuerpo de Ejército. En el área de Sala y Carelia combaten tropas finlandesas.

■ **Atlántico:** El destructor norteamericano «Reuben James» es torpedeado por un U-Boot y se hunde en aguas de Islandia, llevándose consigo a 100 hombres. Es el primer buque de guerra de los Estados Unidos hundido por acción bélica del enemigo.

1 de noviembre

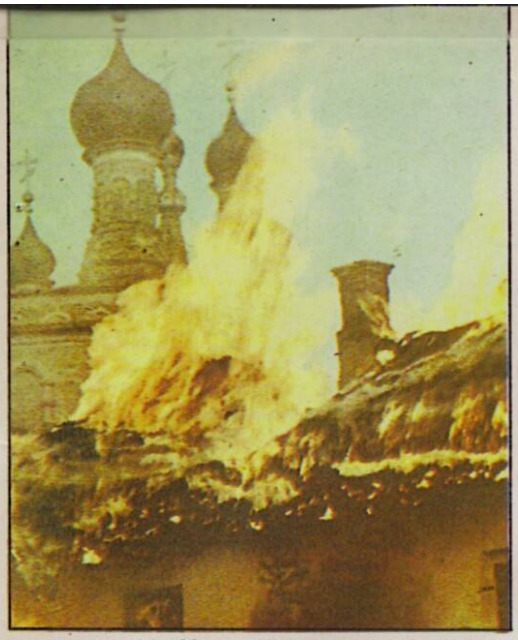
■ El Servicio de Guardacostas de los Estados Unidos pasa a jurisdicción de las autoridades militares.

■ Comienzan los ataques diurnos de la RAF contra el norte de Francia, el Canal de la Mancha y los territorios ocupados de Europa.

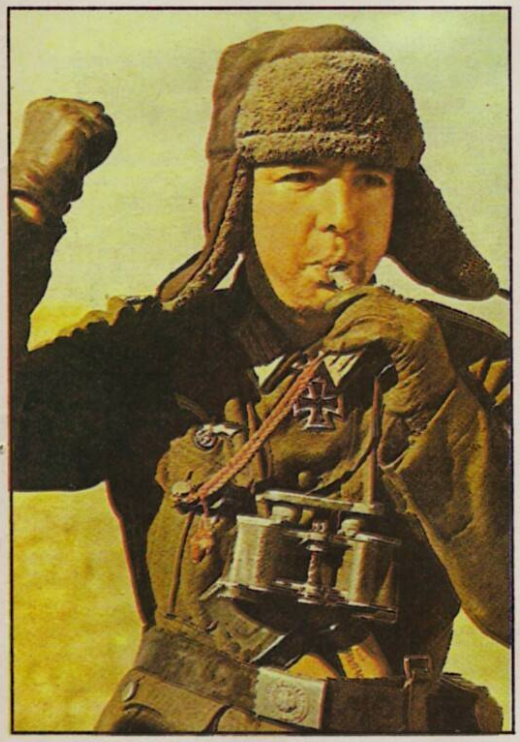
Cañón antiaéreo situado en la plaza Comuna de Moscú

3 de noviembre

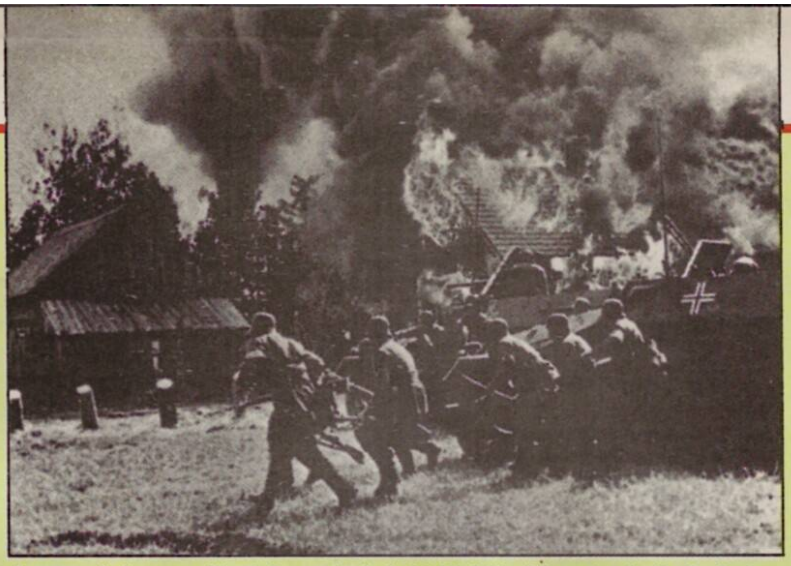
■ **Frente oriental:** En el sector sur, los alemanes toman Kursk. En el norte, las tropas alemanas que operan en el área de Leningrado intentan apoderarse de toda la orilla sur del lago Ladoga. No logran su objetivo totalmente, pero sí consiguen cortar la línea de ferrocarril que une Le-



Una población soviética pasto de las llamas



Suboficial alemán llamando a su tropa



Avance de la magnífica infantería de la 29 División Motorizada de Guderian

Invierno: la carrera de los suministros

A lo largo de 1941, el armamento alemán no fue ni más abundante ni de mejor calidad que el soviético, pero sí fue empleado con más eficacia por la experiencia de las tropas alemanas.

A pesar de que los soviéticos poseían un inmenso contingente de tanques y equipo diverso, el rápido avance alemán dejó buena parte de estos depósitos cercados, antes de que hubieran sido utilizados.

Sin embargo, esta desventaja sería subsanada: en poco tiempo la llegada del invierno convirtió muchos carros, artillería y armamento personal de los alemanes en equipo inservible, cosa que no sucedió con el material ruso, pensado para el duro clima de su país.

La ventaja soviética durante el letargo invernal se incrementó con la gran producción de las enormes fábricas que Stalin puso en marcha en el interior de la URSS, lejos del frente. Mientras, por su parte, los Aliados contribuyeron de forma definitiva en esta carrera de aprovisionamiento al hacer llegar Gran Bretaña y los Estados Unidos material de guerra por vía marítima –los convoyes del Ártico– a la Unión Soviética.

Carros tipo BT del Ejército soviético

ningrado con Vologda y avanzan hacia Tijvin, a unos 140 kilómetros al este de Leningrado.

■ **Japón:** El almirante Nagumo, comandante de la Flota Combinada, recibe la orden secreta de preparar a su fuerza para un ataque a Pearl Harbour.

5 de noviembre:

■ **Japón:** El Gobierno nipón envía a Washington, como representante especial, a Saburu Kurusu. Su misión, intentar limar las cada vez más ásperas relaciones entre ambos países.

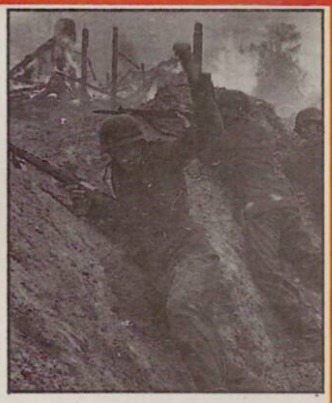
6 de noviembre

■ **Atlántico:** El crucero «Omatra» y el destructor «Somers», de la Armada norteamericana, apresan al corsario alemán, camuflado con bandera de los Estados Unidos, «Odenwald».

7 de noviembre

■ **Rusia:** El XXIV aniversario de la Revolución de Octubre se celebra en Moscú en la estación de Metro de Mayakovsky. En su discurso al pueblo soviético, Stalin minimiza las pérdidas rusas y exagera las de los alemanes, intentando tranquilizar a la población de Moscú.

■ **Frente oriental:** En el sector central, la intensa helada que cae durante la noche endurece el barro. Por ello, los alemanes se preparan para una nueva ofensiva sobre Moscú. Los Estados Unidos extienden a la URSS los beneficios de la ley de Préstamo y Arriendo. En realidad llevan desde el mes de septiembre enviando barcos de ayuda que llegan a Rusia a través del puerto de Murmansk. Entre el 1 de octubre de 1941 y el 31 de mayo de 1945, Estados Unidos enviará a la URSS 2.660 barcos con 15.239.791 toneladas de alimentos y de todo tipo de material.



Momento de ordenar el asalto

■ **Alemania:** La RAF lleva a cabo un ataque nocturno so-

A las afueras de Moscú, con el invierno como un obstáculo insuperable

Posiciones soviéticas atacadas por tropas germanas

así fue, logrando entrar el VI Ejército alemán en Jarkov el 24 de octubre del 41.

LA BATALLA POR MOSCÚ, FRENAZO A LA «BLITZKRIEG»

Estas fáciles victorias infundieron un excesivo optimismo al mando alemán. Se comenzo la retirada de tropas de aquel sector, confiándose a Kleist la tarea de continuar la ofensiva sobre Rostov.

La defensa soviética en esta ciudad aplicó toda las enseñanzas aprendidas en la lucha contra los panzer. Se impidió así la clásica maniobra envolvente de cerco alemán. En consecuencia, Rundstedt ordenó el día 17 de noviembre un ataque frontal. El contraataque, protagonizado por el XXXVII Ejército soviético, creó una situación paradójica: mientras el 21 de noviembre caía Rostov bajo la presión de los tanques alemanes, la ofensiva soviética amenazaba con cercar al victorioso contingente alemán. Sin embargo, éstos consiguieron mantener abierto un corredor y Rostov fue abandonado precipitadamente.

La resistencia de las tropas soviéticas cercadas en Briansk y Viasma impidió al mariscal Bock pasar a la segunda fase del plan, cuyo objetivo era Moscú.

Hasta el 25 de octubre no cesan los combates y justo al día siguiente llega el terrible golpe del invierno ruso. Al levantarse los soldados comprueban ue el termómetro ha descendido a diez grados bajo cero.

El general Zhukov dispuso dos líneas defensivas desde Tula a Kalinin como último obstáculo. A mediados de noviembre se inicia la ofensiva alemana definitiva. Seguro del éxito, Hitler envía al frente un batallón especial de demolición para arrasar el Kremlin.

Por su parte, Stalin arriesga su última baza y ordena la incorporación a la defensa de Moscú de tres Ejércitos siberianos. Con ellos pudo Zhukov organizar la primera contraofensiva soviética en el frente moscovita.

El 16 de diciembre, los rusos conquistan Kalinin. Al día siguiente ocupan Kaluga. La amenaza sobre Moscú queda eliminada. Se alcanzan temperaturas de 40 grados bajo cero, pero Hitler ordena a sus tropas resistir. Sin embargo, es imposible seguir avanzando, y aquí se detiene para siempre la «Blitzkrieg», la «guerra relámpago» alemana que había inundado Europa.

LAS «PURGAS» DE HITLER ENTRE SUS MÁS DESTACADOS GENERALES

En el transcurso del invierno que se avecinaba eran de esperar vigorosas ofensivas soviéticas, así como una intensificación de las actividades partisanas. Sería un invierno realmente duro para el Ejército alemán, mal equipado para resistir la crudeza del clima ruso.

Así lo entendieron los generales alemanes, que solicitaron a Hitler permiso para retirarse a líneas defensivas

Magnífica interpretación artística de un soldado en combate

1941: LA GUERRA DÍA TRAS DÍA

bre Berlín, Colonia y Mannheim, en el que participan 300 aviones. Las malas condiciones meteorológicas producen la pérdida de 37 aparatos.

■ A la vista de que los Estados Unidos han comenzado a armar a sus buques mercantes, el Gobierno alemán anuncia que sus submarinos tienen orden de torpedear a cualquier buque armado.

8 de noviembre

■ **Frente oriental:** En el sector norte, unidades acorazadas alemanas toman Tijvin. El objetivo que intentan alcanzar, además de rodear totalmente Leningrado, es confluir con las tropas finlandesas.

■ **Mediterráneo:** Durante la noche, una fuerza naval británica logra hundir un convoy italo-alemán que navega hacia Libia.

9 de noviembre

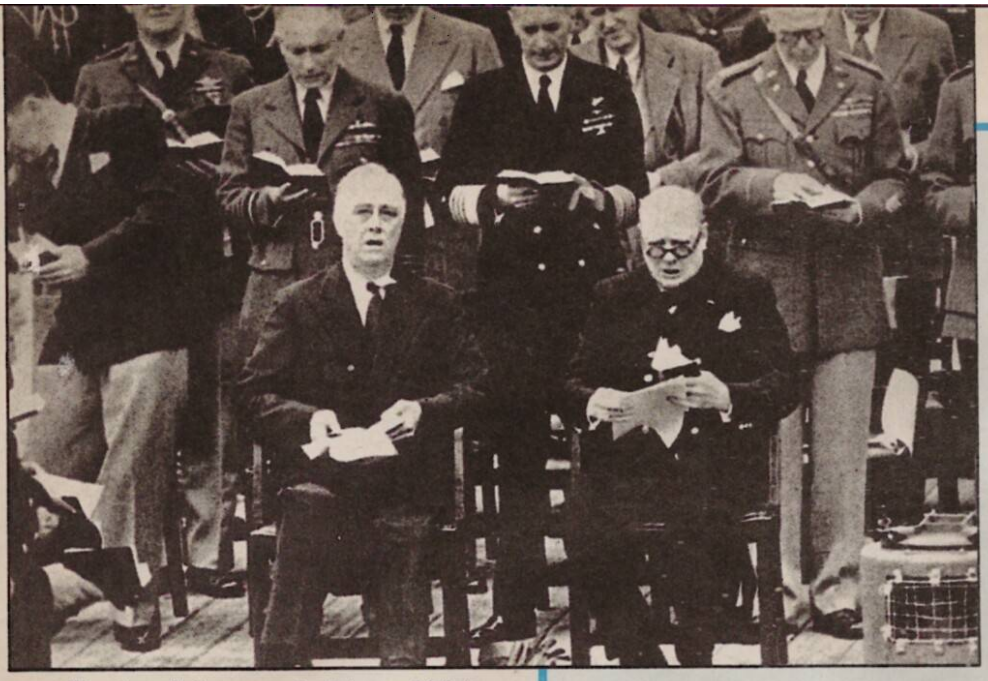
■ **Frente oriental:** Yalta es ocupada por tropas alemanas.

10 de noviembre

■ **Frente oriental:** A la vista de que la operación «Barbarroja» no va a poder ser finalizada durante el año 41, Hitler reorganiza sus ejércitos en Rusia asignándoles nuevos objetivos. En el sur, Rundsteadt deberá tomar Sebastopol y Rostov, cruzar el Don y tomar Maikop y los campos petrolíferos de Kuban; en el centro, Bock continuará atacando Moscú, y en el norte, Leeb deberá reunirse con los finlandeses hasta lograr aislar Leningrado totalmente.

■ **Mediterráneo:** Entran en el Mediterráneo 20 submarinos alemanes a petición del propio Rommel.

■ **Atlántico:** Por primera vez, buques de guerra norteameri-



El acto religioso en el «Prince of Wales»

de invierno. No consintió el führer tal retroceso y volcó su ira contra los jefes militares. La «purga» fue de gran alcance: se relevó del mando a treinta y cinco generales, entre los que se encontraban nombres tan prestigiosos como los de Brauchitsch, Bock, Hoppner, Guderian o Rundstedt.

Hoy día algunos autores consideran acertada la firme orden de Hitler de mantenerse en las posiciones alcanzadas a cualquier precio. He aquí la opinión que a posteriori manifestó al respecto el general Kluge:

«La orden fanática de Hitler según la cual las tropas habían de mantenerse con firmeza en cualquier posición y en las circunstancias más imposibles era, sin duda, justa. Hitler se dio cuenta de que cualquier retirada a través de la nieve y el hielo conduciría en pocos días a la disolución del frente y que, si esto ocurría, a la Wehrmacht le esperaba el mismo destino que a la "Grande Armée" napoleónica. Al finalizar el año 1941, lo cierto es que las tropas del III Reich se enfrentaban con la realidad de tener dos frentes en los que combatir.»

La gestación de la «Carta del Atlántico» según el hijo de Roosevelt

Elliot Roosevelt, hijo del presidente de los Estados Unidos, acompañó a su padre en la memorable entrevista de Terranova, donde se elaboraría la «Carta del Atlántico». Así narró aquellos acontecimientos:

«El sábado –9 de agosto–, a eso de las nueve, nos hallábamos todos en la cubierta del "Augusta" para ver entrar al "Prince of Wales" en la bahía. La primera visita de aquel día tuvo carácter protocolario.

El primer ministro británico traía una carta de su Rey para el presidente de los Estados Unidos. Por la noche hubo una cena oficial en el salón del capitán del "Augusta". Mi padre ocupaba la presidencia. Churchill estaba sentado a su derecha. Su confianza en la resistencia rusa era muy ligera, por no decir nula. Tenía los dados en la mano aquella noche de agosto y se lo jugaba todo. Se esforzaba en demostrarnos que la mayor tajada del préstamo y arriendo debía corresponder al león británico y que toda ayuda prestada a Rusia sólo serviría para retrasar lo inevitable y no podría impedir, a fin de cuentas, la derrota de aquel país.

El domingo por la mañana fuimos al "Prince of Wales" para asistir a un acto religioso. Las conversaciones que se celebraron por la tarde no reflejaron, ni mucho menos, la unidad ideal que hubo por la mañana.

Mientras tanto, mi padre examinaba un proyecto con Summer Welles. No sabíamos entonces que se trataba de la "Carta del Atlántico". Luego redactaron una nota para Stalin donde expresaban la firme voluntad de alcanzar la victoria sobre el hitlerismo.

Al día siguiente, 11 de agosto, a las once de la mañana, el primer ministro vino otra vez al "Augusta". Permaneció durante dos horas con mi padre en el camarote del capitán. Trabajaron en la redacción de la "Carta del Atlántico", ayudados por Summer Welles y Harry Hopkins, hasta la hora de almorzar.

Indudablemente, el estadista inglés seguía dominado por el deseo de convencernos de que los Estados Unidos debían declarar la guerra a Alemania sin demora, pero sabía que para alcanzar la victoria debía contar con la producción norteamericana. Poco a poco, insensiblemente, el bastón de mando pasaba de las manos del uno a las del otro.

Poco después de las cinco de la tarde, el "Prince of Wales" se puso en camino para volver a participar en la guerra.»

(Gran crónica de la II Guerra Mundial. Selecciones del Reader's Digest. Traducido del libro de Elliot Roosevelt* «As he saw it». *Meredith Press. N. Y.)

canos escoltan un convoy de tropas. Se trata de una fuerza de 20.000 soldados canadienses que se dirigen desde Halifax al Lejano Oriente.

13 de noviembre

■ **Mediterráneo:** El submarino alemán «U-81», mandado por el teniente de navío Guggenberger, torpedea al portaaviones británico «Ark Royal» en el mar de Alborán. Otro submarino avería gravemente al acorazado «Malaya».

14 de noviembre

■ **Frente oriental:** Los alemanes se preparan para la segunda fase del asalto a Moscú. De los 350 carros de combate de una de las divisiones acorazadas de Guderian sólo quedan 50. El resto de las fuerzas se encuentran en similares circunstancias.

■ **Mediterráneo:** Un devastador incendio precede al hundimiento del portaaviones «Ark Royal». A las seis de la mañana se hunde definitivamente.

15 de noviembre

■ **Frente oriental:** En el sector central se inicia una nueva ofensiva para tomar Moscú. Al sur del Orel, una columna acorazada toma Maloarchangelsk. En el sector norte, los rusos se ven forzados a abandonar Volkhov, en el frente de Leningrado.

■ **Hong-Kong:** La colonia británica es reforzada con la llegada de una gran unidad canadiense.

16 de noviembre

■ **Frente oriental:** En el sector sur, mientras el XI Ejército del Reich asedia Sebastopol, el XLII Cuerpo de Ejército de Sponeck toma Kerch, en el extremo oriental de la península de Crimea.

■ Se viven en todo el frente condiciones meteorológicas invernales excepcionalmente duras. Por primera vez hacen su aparición en el área de Moscú unidades de esquiadores.

17 de noviembre

■ De acuerdo con lo decidido por Hitler, los alemanes establecen en Estonia, Letonia y Lituania, el Reichskommissariat Ostland para la adminstración de esos territorios. Al frente de él es situado el ideólogo del partido Alfred Rosenberg.

■ **Norte de África:** Un grupo de unidades especiales británico ataca el Cuartel General alemán en Libia. Rommel se encuentra ausente.

■ **China:** El general chino Chiang Kai Chek solicita de los países democráticos una acción inmediata contra Japón.

La última ofensiva alemana ante

El invierno de 1941 cambió la suerte de la guerra. Los avances de las «panzerdivisionen» alemanas fracasaban a las puertas de Moscú. La guerra relámpago sucumbía ante la resistencia del Ejército Rojo y su mejor aliado, el barro y la nieve. El dibujo ilustra uno de los momentos del último intento alemán para tomar la capital rusa. El paisaje nevado corresponde a las afueras de Istra, a 50 kilómetros de la Plaza Roja. Todavía era posible moverse sobre una fina capa de nieve que permitió el ataque a los tanques y a la Infantería alemana.

Los alemanes señalaban sus carros de combate con la bandera de la cruz gamada para alertar a su propia aviación. De esta forma se evitaba la posible confusión de objetivos. (Marshall Editions)

La Infantería germana, con los mismos uniformes que vistió al inicio de la campaña, intenta tomar el pueblo, convertido en una pequeña fortaleza por los soviéticos (**1**).

Los carros Pzkpfw III apoyan a la Infantería en el inicio de la fase final del ataque (**2**).

Los carros fueron cubiertos con banderas nazis para que no pudieran ser blanco equivocado de los aviones de la Lufwaffe (**6**).

Moscú

El pueblo había sido prácticamente destruido por los bombarderos artilleros y aéreos, por lo que irónicamente cuando los alemanes lo ocuparon, no encontraron refugios con techumbre (**3**).

La Infantería soviética esperó atrincherada en los alrededores del pueblo. Fueron apoyados por anticarros camuflados y carros de combate T34 (**4**).

Un carro soviético T34 inutilizado, víctima de la cortina de fuego artillero alemana (**5**).

El análisis estratégico del asedio a Moscú

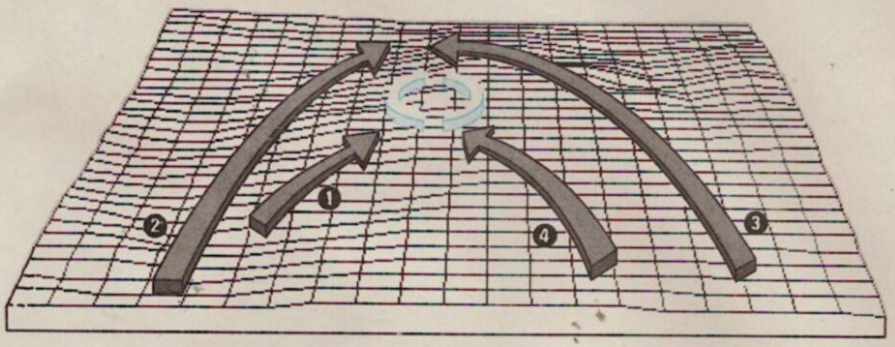
El 14 de octubre de 1941, los carros del general Hoth capturaban Kalinin, al noroeste de Moscú, rompiendo así el ala norte de la línea defensiva soviética. La sombra de la tenaza de las cinco divisiones de Panzer de Guderian, cercando la ciudad, crecía por momentos.

En Moscú, las escenas de pánico alternaron con las de valor. La mayoría de la población constituyó batallones de «trabajadores», mientras que medio millón de ancianos, muchachos y enfermos fueron conducidos al perímetro de la ciudad para trabajar, día y noche, en la construcción de defensas. El 19 de octubre, en Moscú fue declarado el estado de sitio. La situación hacía prever el colapso definitivo.

Las condiciones meteorológicas se endurecieron con temperaturas de 40 grados bajo cero y escasas horas de luz al día. Para los alemanes esto significó el fin. Vestían ropas poco apropiadas. Sus armas automáticas congeladas, sólo podían disparar tiro a tiro. Su munición anticarro no entraba en los cañones porque la grasa se solidificaba con el frío. La mantequilla tenían que cortarla con serrucho y para tomarse una sopa no podía dedicarse más de 60 segundos sin que se congelara. Para un soldado, hacer sus necesidades al descubierto era una invitación a la muerte.

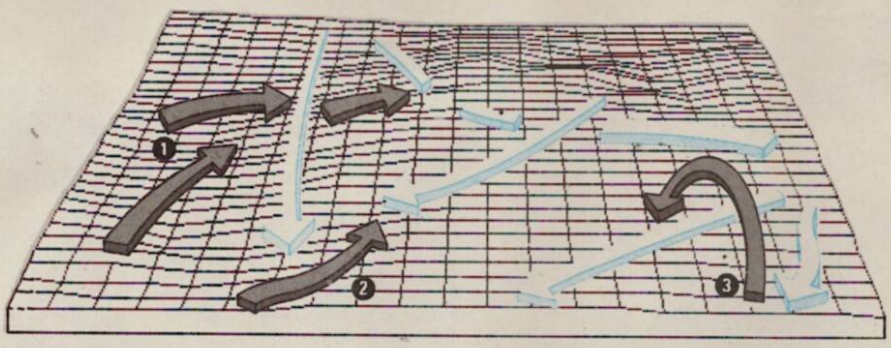
Las tropas alemanas sufrieron disentería y más de 100.000 casos de congelación en extremidades. Muchos se suicidaron, la mayoría haciendo estallar una granada de mano sobre sus estómagos.

El plan — Noviembre 1941



El Grupo de Ejército del centro de Bock inició el último intento de tomar Moscú el 16 de noviembre. El plan consistía en un ataque con el IV Ejército de Kluge en cabeza y (1) directo sobre la ciudad, mientras la 5 División Panzer de Reinhardt, con una maniobra envolvente, la cercaba por el norte (2). Eric Hoeppner, con sus cuatro divisiones Panzer (3) y el II Grupo Blindado de Guderian, girarían desde el sur hasta cerrar completamente el cerco.

La realidad — Diciembre 1941



Conforme a lo planeado, los Panzer de Reinhardt y de Guderian avanzaron por el norte y por el sur, respectivamente, en un movimiento envolvente. La 2 División de Infantería de Kluge y los carros de Hoepner en el ataque central, fracasaron en sus objetivos. Durante la noche del 5 al 6 de diciembre, los soviéticos contraatacaron y los alemanes pasaron a la defensiva. Hitler ordenó que se mantuvieran firmes a cualquier precio en las líneas alcanzadas.

Alrededor de medio millón de moscovitas, sobre todo ancianos, mujeres y niños, trabajaron sin descanso para establecer una barrera anticarros alrededor de la ciudad en los días anteriores al ataque alemán.

Estas patéticas imágenes, separadas por ciento cuarenta años, representan una misma realidad: el frío, la nieve, el hielo y el barro, se aliaron con sus habitantes para frenar la embestida de los dos Ejércitos poderosos: La «Gran Armée», de Napoleón —representada en el cuadro de Laslett Pott, «La retirada de Moscú»—, y las «Panzerdivisionen», de Hitler.

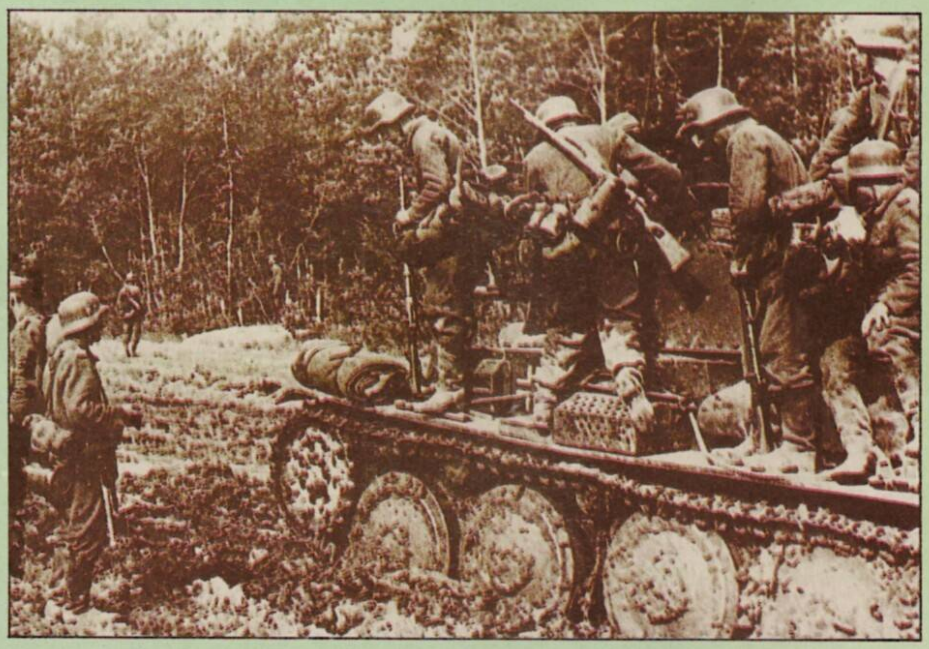
Tras las huellas de Napoleón

Existieron notables similitudes entre la invasión alemana de la URSS en 1941 y la de Napoleón en 1812. Ambos, Napoleón y Hitler, habían fracasado en su intento de vencer a Gran Bretaña; ambos mantuvieron relaciones de cooperación con Rusia y ambos pensaron que debían atacar antes de ser atacados. Y para colmo de coincidencias, el 22 de junio fue la fecha escogida para las dos invasiones. Napoleón cruzó el Niemen la noche del 23.

El éxito de Napoleón debía radicar en la superioridad de sus fuerzas y en un mejor mando. Su plan era enfrentarse a los rusos en el campo de batalla y destruirlos. Hitler necesitaba cercarlos para después eliminar a cientos de miles de soldados. Un dramático supuesto que tuvo éxito inicial. Pero su ataque se diluyó en un enorme frente.

Los Ejércitos de Hitler lucharon continuamente, mientras que el problema de Napoleón fue no poder llevar al enemigo a la batalla. En eso, Hitler contaba además con el elemento sorpresa.

Ambos, sin embargo, fueron víctimas, en gran medida, no tanto de la destreza de las tropas rusas, como de la limitación humana ante la severidad de la Naturaleza.

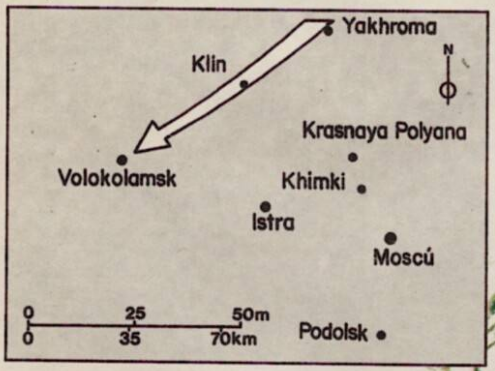


Contraataque soviético: La ofensiva

A principios del año 1942, el Grupo de Ejércitos alemán del mariscal Kluge hubo de retroceder en previsión de los contraataques soviéticos. El Ejército Rojo había sufrido enormes pérdidas en los seis meses anteriores, pero todavía tenía importantes reservas, como se puso de manifiesto cuando el 10 de enero se produjo una ofensiva de 165 divisiones soviéticas, que se lanzaron en masa contra el LXVIII Ejército de Kluge. Alrededor de la ciudad de Volokolamsk –97 kilómetros al noroeste de Moscú–, donde se hallaba el III Ejército de Reinhardt, se produjo el ataque del XXI Ejército de Vlasov. La ofensiva, apoyada por la artillería, se llevó a cabo con temperaturas bajísimas. En tres días las líneas alemanas fueron rotas y las tropas del Reich debieron retirarse.

■ La Infantería soviética vestía uniformes adecuados para combatir el intensísimo frío, al contrario de los alemanes, que no habían previsto este factor fundamental **(5)**.

■ Los carros soviéticos T34 progresaban lentamente en la nieve, pero no se hundían, prestando un apoyo básico a la Infantería **(6)**.



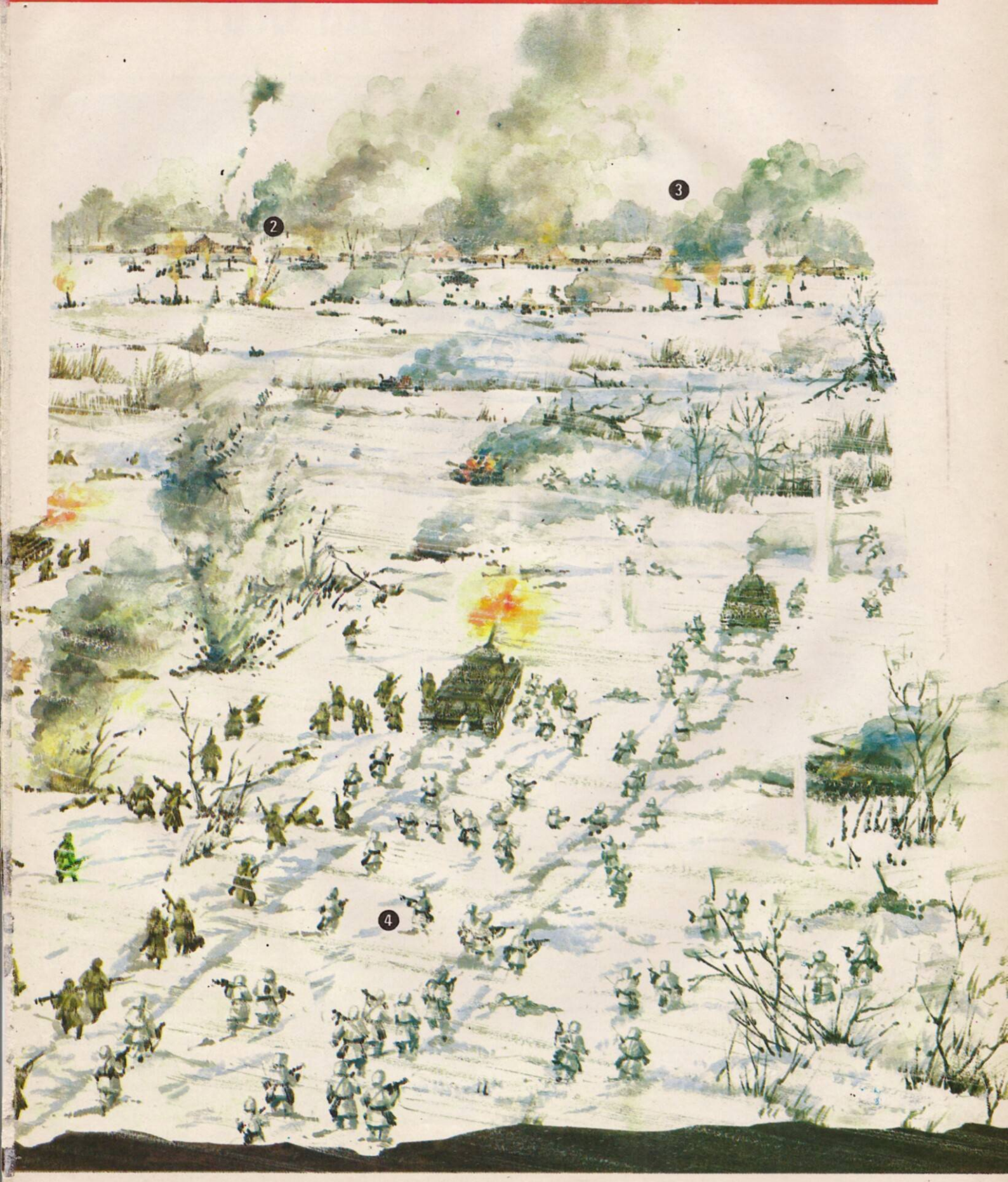
■ Cuando Vlasov lanzó su ofensiva, las temperaturas rondaban los 60 grados bajo cero y había una fuerte ventisca **(1)**.

■ Las posiciones alemanas fueron terriblemente castigadas por fuego artillero **(2)**.

■ Muchos edificios de los suburbios de Volokolamsk se incendiaron a consecuencia de los bombardeos **(3)**.

■ Cinco batallones de esquiadores soviéticos participaron en la batalla, con ropas de camuflaje y armados con subfusiles **(4)**.

que vino del frío



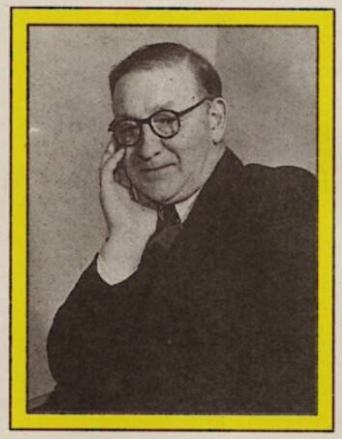
C

Cockcroft, John

Físico nuclear británico (1897-1967)

Desempeñó un importante papel en el desarrollo y utilización del radar contra los ataques aéreos de la Luftwaffe.

Comenzó a ser conocido en 1932 cuando, en colaboración con Ernest Walton, trabajó en la desintegración del átomo. En 1939 es nombrado asistente del director de investigaciones del Ministerio de Industria. De 1941 hasta 1944 es superintendente en

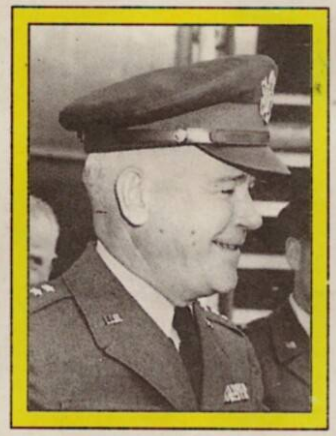


jefe del Departamento de Desarrollo e Investigación de la Defensa Aérea. El año 1944 pasa a ser director de la División de Energía Atómica del Consejo Nacional de Investigación, emplazado en Canadá.

Collins, Lawton. «Lightning Joe»

Teniente general norteamericano (1896-1963)

Comandante de la 25 División de Infantería en la batalla de Guadalcanal, en diciembre de 1942, donde relevó a la I División de Marines con la misión de concluir la



limpieza de la isla de las fuerzas japonesas.

En enero de 1943 forma parte del XIV Ejército en las operaciones realizadas en Nueva Georgia. En diciembre del mismo año viaja a Inglaterra donde, al frente del 7.º Cuerpo de Ejército, desembarca en la playa de Utah, en Normandía.

Collins exigió siempre a sus hombres el máximo sacrificio, haciéndoles avanzar a marchas forzadas y bajo constante presión. Así, el 26 de junio tomaba Cheburgo, cierra la bolsa de Falaise cruzando el Sena en dirección a Bélgica, donde conquistaría Mons, Namur y Lieja.

Durante la ofensiva de las Ardenas contraataca, capturando Houffalize, cruza el Rhin en Remagen y hace marchar a sus tropas a través del Ruhr, hasta tomar contacto en el Elba con el XXXVI Ejército soviético.

Conningham, Arthur

Mariscal del Aire británico (1895-1948)

Comandante del IV Grupo de Bombarderos de Largo Alcance, en 1939. Es destinado al frente africano durante varios años, siendo el comandante de la Fuerza Aérea en el desierto occidental, donde lleva a cabo la mayoría de las operaciones en combinación con el VIII Ejército de Montgomery.

En 1943 recibe el mando de todas las Fuerzas Aéreas con base en Túnez, desde donde se efectúan los bombardeos de Sicilia y la isla de Pantelaria. Más tarde manda la II Fuerza Aérea Táctica —británica y canadiense—, tomando parte en la campaña de Normandía y en otras operaciones en el noroeste del Europa hasta el fin de la guerra.

En su despacho cuando era primer lord del Almirantazgo

Cunningham, Andrew Browne

Almirante británico (1883-1965)

Al estallar la guerra en 1939, Cunningham es comandante en jefe de la Flota británica del Mediterráneo. Tras la caída de Grecia se le encarga asegurar el suministro a la isla de Malta. El 11 de noviembre de 1940 da la orden de atacar el puerto italiano de Tarento, donde son muy gravemente averiados los buques de guerra «Littorio», «Conde de Cavour» y «Dulio».

En marzo del 41 protagoniza otro importante ataque a la Flota italiana, en la batalla del Cabo de Matapán, hundiendo el crucero pesado «Pola», entre otros. Después sus barcos se ven envueltos en los combates navales de la evacuación de Creta, donde pierde tres cruceros y seis destructores. Es el peor mo-

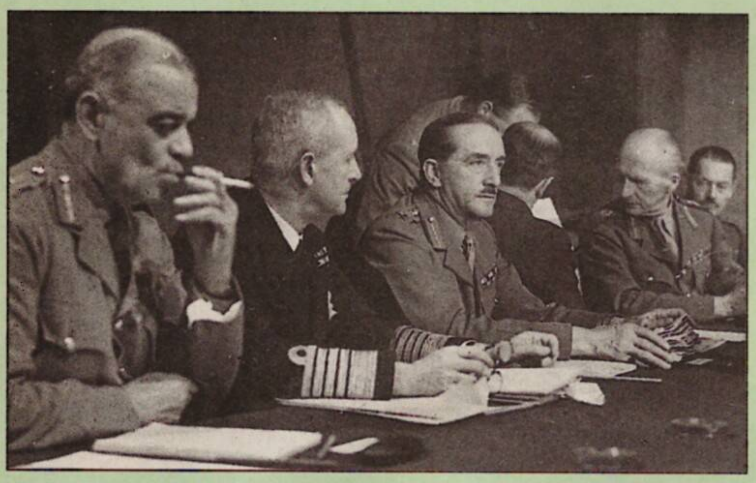
Cooper, Alfred Duff

Ministro británico (1890-1954)

Encargado de las relaciones entre el Reino Unido y Francia durante la guerra. Fue primer lord del Almirantazgo entre 1937-1938, pero dimitió a causa de su disconformidad repecto a la política adoptada por Chamberlain y la firma del Pacto de Munich.

Cuando Churchill es primer ministro en 1940, Cooper es nombrado ministro de Información, cargo que ocupa en contra de su agrado y que le granjeó la enemistad de toda la Prensa británica. Más tarde, como canciller del ducado de Lancaster, viaja a Singapur para inspeccionar las medidas de defensa adoptadas en agosto de 1941.

Tras el ataque a Pearl Har-



Junto a Ismay y Alanbrooke, ante la conferencia de El Cairo

Retrato de Cunningham. Abajo, sobre cubierta

mento naval británico en el Mediterráneo, con pérdidas en el norte de Africa y Malta asediada.

Cunningham es enviado entonces a Washington como asesor de Eisenhower en los planes preparatorios de la inminente operación «Torch» –desembarco norteamericano en el norte de Africa–. Durante los posteriores desembarcos Aliados en Sicilia ostentará el cargo de comandante naval, pero a la muerte del almirante Pound, en octubre de 1943, es llamado a Londres para tomar posesión del cargo de Primer Lord del Almirantazgo.

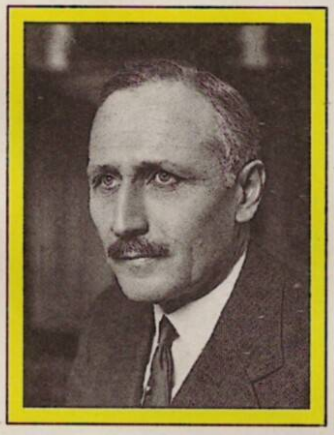
Será asesor en estrategia naval de Churchill hasta que vuelva a la mar en los últimos meses de la guerra, para acabar con los restos de la Armada alemana. Por su dilatada labor durante toda la contienda fue felicitado públicamente por el Rey Jorge VI, siendo apodado por la Prensa británica «el Nelson de los tiempos modernos».

bour es nombrado representante del Gabinete de Guerra en el Lejano Oriente, de donde regresa en octubre de 1942 para asumir el cargo de representante británico en el Comité Francés de Liberación. Desempeñó esta labor con éxito, alcanzando a la postre un beneficioso tratado de alianza entre Francia y Gran Bretaña.

Corbin, Charles

Diplomático francés (1881)

Embajador en Madrid en 1929, en Bruselas en 1931 y, por último, en Londres en 1933. Encargado de delicadas misiones diplomáticas en los años anteriores a la guerra, tuvo la difícil tarea de sincronizar las políticas exteriores francesa y británica. Cuando, en 1940, se firma el armisti-



cio con Alemania, presenta su dimisión.

Coulondre, Robert

Diplomático francés (1885)

Embajador en Moscú de 1929 a 1938, año en que es destinado a Berlín, sustituyendo a André François-Poncet. Coulondre mantiene su primera entrevista con Hitler en Berchtesgaden, en noviembre del 38. Una reunión de la que el führer salió manifestando: «Somos dos antiguos combatientes; si surgen dificultades sabremos arreglarlas pacíficamente.»

Sin embargo, en septiembre de 1939, Coulondre será el encargado de entregar a Hitler la declaración de guerra francesa, firmada por su presidente Daladier. Al año siguiente es nombrado embajador en Berna, y diez años después publicará un interesante libro, compendio de recuerdos de sus dos primeros destinos, titulado «De Stalin a Hitler».

El mito del «general invierno»

Con las primeras lluvias, las tropas motorizadas alemanas perdieron casi todo su valor. Sus hombres se arrastraban en el fango.

Permanecer durante varias horas en una posición de escucha o centinela en un puesto avanzado, a más de 50 grados bajo cero, era un auténtico reto a la resistencia humana.

Históricamente, el tópico que atribuye el principal protagonismo del fracaso de la ofensiva alemana a la crudeza del invierno ruso se ha extendido sin mayor capacidad de análisis. Napoleón y Hitler cometieron el mismo error —se dice—: enfrentarse a la Naturaleza. Sin negar esa evidencia vamos a resumir las causas del desastre de las tropas del III Reich.

■ El plan «Barbarroja» para la invasión de la URSS se puso en marcha el 22 de junio de 1941, en pleno verano. En los tres sectores de los Ejércitos alemanes —norte, centro y sur—, los alemanes avanzan sin grandes dificultades hasta ser frenados en Leningrado, Smolensk y Kiev.

■ La mayor resistencia soviética se lleva a cabo en torno a Kiev, por lo que Hitler, en una polémica decisión, decide trasladar sus divisiones acorazadas del centro a apoyar un contingente del sur.

■ En este giro de planes se pierden dos meses, y sólo a finales del mes de septiembre, cuando la capital ucraniana ha caído, las fuerzas de Bock están dispuestas para iniciar la ofensiva hacia Moscú.

■ A 78 kilómetros de la capital rusa, el barro frena a las divisiones motorizadas alemanas al llegar las primeras lluvias. La orden de ataque es aplazada a la espera de las heladas.

■ El diario de ruta de la 112 división alemana de Infantería relata lo sucedido aquellos días: «El 26 de octubre, el espectáculo que se ofreció ante nuestros ojos fue el siguiente: casi todos los vehículos estaban irremediablemente atascados. Los que no habían quedado atrapados en los pantanos o en los caminos tampoco podían avanzar, faltos de gasolina.»

■ En la noche del 6 al 7 de noviembre llegó el frío. Lentamente, la máquina de guerra alemana se puso en marcha de nuevo. Las heladas endurecen las carreteras, hasta entonces enfangadas.

■ El problema ahora es decidir si conviene retomar la ofensiva o pasar a la defensiva en las posiciones alcanzadas. Hitler opta por retar al invierno y al reorganizado Ejército Rojo, alrededor de Moscú.

■ Entonces, el «general invierno» inicia su auténtica campaña demoledora. Como diría el mariscal Yukov: «Toda la admiración que había podido sentir por el Estado Mayor alemán se desmoronó cuando vi a los primeros prisioneros de la batalla del invierno. Oficiales y soldados calzaban botas de su medida. Los alemanes ignoraban que desde hacía siglos los militares rusos eran equipados con botas de un número superior al que pudiera corresponderles, a fin de poder rellenarlas de paja o de papel de periódico para evitar que se les helasen los pies.» Cerca del 40 por 100 de los soldados alemanes sufrieron síntomas serios de congelación en los pies en aquel invierno de 1941.

Las causas del frenazo alemán en Rusia

Editado por PRENSA ESPAÑOLA, S. A., en colaboración con Europa Press Reportajes — D. L. M.-1463-1989